



INDEPENDIENTE

OFICINAS Plaza de la Constitución, 24.

Navegación, Minería, Banca,  
Tribunales, Hacienda, Seguro

Almería 22 de Abril de 1924

Número suelto, . . . . . 10,

atrasado, . . . . . 25,



**LA SEÑORA  
DOÑA JUANA ALÍAS RUIZ**

Falleció en esta ciudad el día 16 de abril  
de 1924 a los 78 años de edad  
**(R. I. P.)**

Sus desconsolados hijos, don Francisco, don José, don Cristóbal, don Ginés, don Juan, don Benito y don Antonio Amate Alfas; hijos políticos doña Antonia Aparicio, doña María Rodríguez, doña Angeles García, doña Trinidad Mayorga, y doña Rosa Rodríguez y doña María Montes; nietos y demás familia.

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios

## EL DOCTOR F. MORA EN ALMERÍA

El día primero del próximo Mayo celebrará su acostumbrada consulta, en el Hotel Simón de nuestra capital de 9 de la mañana a 5 de la tarde el eminente especialista Ortopédico de la gran fábrica «El Arte Moderno», de Salamanca, doctor F. Mora cuyos Establecimientos están considerados por la ciencia médica como los más importantes del mundo y mayores éxitos han obtenido.

No viene el Doctor F. Mora como tantos otros llegaron con el exclusivo objeto de sorprender la ignorancia o la desesperación de muchos infelices para los que la vida constituye un peregrino martirio. La visita del referido Doctor ha de resultar más de propaganda profesional o de comercial efecto, de obra caritativa en beneficio de la humanidad doliente, ya que, aquellos que asistieron a sus consultas salieron maravillados de su ciencia, y hasta la Academia de Medicina de París, en el número 13 del tomo XVI de su «Boletín», re-

conoce tacitamente en el Ortopédico que nos ocupa, una eminencia de tal magnitud, que lograra descolgar entre aquellos hombres de ciencia que ocuparan los primeros puestos en el desarrollo de la ciencia médica mundial

Uno de los grandes éxitos alcanzados por el Doctor F. Mora en su provechosa tournée profesional estribó en su especialismo procedimiento para la curación de las hernias sin operación ni molestias de ningún género.

A tal efecto recomendamos el novísimo aparato medicamentado, giratorio-graduable «Ideal Mora» que a juzgar por los testimonios llegados hasta nosotros, hacen indiscutible honor a su inventor.

La ciencia que en todo tiempo distinguiera al célebre Ortopédico a que nos referimos, no podía supeditarse única y exclusivamente a la curación de las hernias, no obstante ser este tratamiento una de sus más acabadas especialidades.

Nuevos tratamientos con

los aparatos de Arte Médico para el mal de Pott; Tumores blancos; Desviación de la columna vertebral; Parálisis infantil; Coxalgias; Desviaciones de las piernas y pies; Piernas y brazos artificiales; Vientres voluminosos; Embarazo y operados; Descanso de la matriz; Hidrocele y Variocoele; Varices, etc., han dado al Doctor F. Mora, extraordinario renombre y fama imperecedera.

Por último su tratamiento electrolítico para las enfermedades causadas por el «des-

gaste y debilidad» de los nervios, tratamiento, que, según aludiamos anteriormente llamara poderosamente la atención de la Academia de Medicina de París, corrobora patentemente cuanto hemos manifestado respecto a la ciencia indiscutible del eminente Doctor F. Mora.

Al establecer «gratuitamente» su consulta en nuestra capital, aprovechamos la ocasión para saludarle desde las columnas de nuestra periódico

### Dialogo de actualidad

—¿Qué tal, amigo Chaquetilla?

—Perfectamente, mi querido don Armando

—Hombre, te iba a hacer una pregunta: ¿A qué obedece estar estos días tan caro de ver?...

—¡Ah, don Armando! precisamente he pensado en pensarlo en usted varias veces y no he podido echar la vista encima.

—¿Qué te pasa, pues?

—Un verdadero caso de conciencia. Estoy que no, me llega la camisa al cuerpo; después de jactarme de lo lindo en los pasados bailes de máscaras, y exponerme a morir de un derrame a causa de mi senectud, me fui el otro día como de costumbre casa de una amiga, tan vieja y tan ridícula como yo y a quien todo el mundo conoce por la Rubia la quincallera de Linares por más señas.

—¿Y qué viste digno de admiración en esa Rubia de Linares?...

—¡Casi nada! Como usted no ignora, esa rubia es el mismo demonio; en estos días, según costumbre, la vieja de Linares acostumbra a prepararle a sus niñas el consabido arroz con leche.... ¿¡jagárase usted don Armando! como quiera que le suponía un gasto enorme preparar el «menú» durante tres días consecutivos, se le ocurrió nada menos que echar polvos de jalapa en lugar de los polvos de canela... y excuso decir a usted lo gelatinosa que se pondrían las inocentes tórtolas.

—Ya, ya caigo, amigo Chaquetilla; tú como amigo íntimo de la casa, te enterarías de los misterios de la jalapa.

—Ni que decir tiene; los empujados de los cañones del 42 se quedaban en mantillas ante las detonaciones que saltan de la morada de la Rubia. Una lombriz solitaria que tiene allí como encargada de la de la despensa, y que siempre está chupando pilulines, parecía «mismamente» una «regaera». Total, que la de Linares con la vejiga hinchada y una de las niñas más negra que el forro de un coco con la melena lacias, y prixgosas, y todas cadavéricas y casi desmayadas, fueron víctimas del ansia de ahorro de la Rubia.

—¡Ah, ya comprendo, amigo Chaquetilla. Tu vieja y ridícula amiga de Linares, echó jalapa en el arroz con leche para que sus niñas le tomaran asco, y no volvieran a probarlo.